Consenso bipartidista sobre las conversaciones con Venezuela

Tiempo de lectura: 3 min.

Emily Mendrala

Lun, 30/12/2019 - 17:59

En medio de una ráfaga de actividad al final de la sesión, el Congreso de Estados Unidos aprobó una disposición poco notoria pero potencialmente importante sobre Venezuela. La política de Venezuela es un tema que regularmente polariza a la Florida, el mayor estado indeciso de nuestra nación, pero en este momento, con la aprobación de esta disposición, el apoyo a una solución negociada a la crisis de

Venezuela es un tema que goza de unidad bipartidista e interés en el Congreso.

Ahora le toca al gobierno de Trump apoyar las futuras conversaciones entre los actores venezolanos; no sólo tolerarlas, sino también esforzarse por su éxito como la primera mejor opción. Y hacerlo con urgencia.

Puede parecer mundano que el Congreso afirme que las negociaciones "representan la mejor oportunidad para alcanzar una solución a la crisis venezolana", pero la declaración en el proyecto de ley es significativa porque es un cambio dramático con respecto a los tweets belicistas y las provocaciones de los sables, que hace apenas unos meses caracterizaron el debate del Congreso sobre Venezuela.

El texto del proyecto de ley, cuyo autor es el miembro de mayor rango de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, el senador Bob Menéndez (D-N.J.), y que finalmente se incluyó en un paquete de gastos general, exige esfuerzos de EE.UU. para avanzar en una solución negociada y pacífica en Venezuela. Incluso el senador Marco Rubio (republicano de Florida), que ejerce una enorme influencia en las consideraciones de política ejecutiva, y otros miembros del Congreso del sur de Florida, cuyos distritos el presidente Trump codicia en su candidatura electoral para el año 2020, están a bordo.

Ahora la pelota está en el campo de la administración Trump. Esta Casa Blanca tiene un historial rocoso en Venezuela, y se dice que el presidente Trump está frustrado porque a principios de 2019 la garantía de una rápida victoria no resultó. Altos funcionarios se reunieron este mes para discutir las opciones de política, y el 2020 podría traer un nuevo enfoque.

Para que la Casa Blanca demuestre su pleno compromiso con las negociaciones para las elecciones en Venezuela, debe poner el alivio de las sanciones sobre la mesa.

Por su parte, el Departamento de Estado ha demostrado cierta disposición a considerar la flexibilidad de las sanciones. Apenas la semana pasada, el Representante Especial de Estados Unidos para Venezuela, Elliott Abrams, dijo sobre las negociaciones hacia unas elecciones libres y justas: "Cuanto antes mejor... esa es la salida". En octubre, en declaraciones públicas, la vicesecretaria de Estado adjunta para Asuntos del Hemisferio Occidental, Carrie Filipetti, declaró: "Las sanciones son la razón por la que [Nicolás] Maduro vino a la mesa en primer lugar". Y siguen siendo un punto de negociación, ya que estamos comprometidos a eliminar las sanciones a cambio de acciones concretas y significativas para restaurar el orden

democrático, poner fin a los abusos de los derechos humanos y combatir la corrupción en Venezuela".

Pero cuando se les presiona, los funcionarios indican que las zanahorias provisionales vendrán en forma de alivio de sanciones individuales, y afirman que la flexibilidad de las sanciones de base amplia se reservará para el momento en que Maduro deje el cargo.

De hecho, algunos altos funcionarios estadounidenses se resisten a cualquier forma de compromiso con Venezuela. Recientemente, al enterarse de que uno de los ministros de Maduro estaría presente en la ceremonia de inauguración del presidente argentino Alberto Fernández, un alto asesor del Consejo de Seguridad Nacional en asuntos del Hemisferio Occidental se negó a asistir y acortó su viaje.

Los Estados Unidos continúan presionando a Maduro, pero su poder no disminuye. En cambio, la crisis corre el riesgo de normalizarse. Estamos casi un año en un punto muerto político agudo - con dos hombres reclamando la presidencia - y varios años en graves crisis humanitarias, económicas y migratorias. La oposición venezolana, encabezada por Juan Guaidó, que cobró importancia internacional hace un año, está debilitada. A pesar de los reclamos de unidad, las grietas comienzan a mostrarse; la coalición sufre de escándalo y división. Y la economía venezolana, aunque todavía está en ruinas, está mostrando algunos signos de estabilización.

A medida que pasa el tiempo, se hace evidente que la única forma de avanzar es que los partidos de Venezuela negocien un camino hacia nuevas elecciones. Es cierto. Varias rondas de negociaciones entre las dos principales facciones de Venezuela han terminado sin acuerdo, pero el gobierno de Trump podría llevar a cabo el objetivo bipartidista del congreso de lograr negociaciones exitosas entre Maduro y Guaidó dejando claro que consideraría un alivio parcial de las sanciones si se acuerdan las condiciones para unas elecciones libres y justas.

El Congreso ha señalado inequívocamente su apoyo bipartidista a las negociaciones y a un papel activo y productivo de Estados Unidos. Ahora, la acción recae en la administración Trump.

26 de diciembre de 2019

*** Translated with www.DeepL.com/Translator (free version) ***

THE HILL

https://thehill.com/opinion/international/475791-bipartisan-consensus-on...

ver PDF
Copied to clipboard